

Por lo visto hay quienes están interesados en que las elecciones federales de 2006 se decidan ahora y no precisamente votando.

Desairan líderes del Congreso morelense invitación de Estrada Cajigal a dialogar

□ Grupos civiles integran demanda de juicio político contra el gobernador y dos colaboradores

LA JORNADA MORELOS

PAG 29

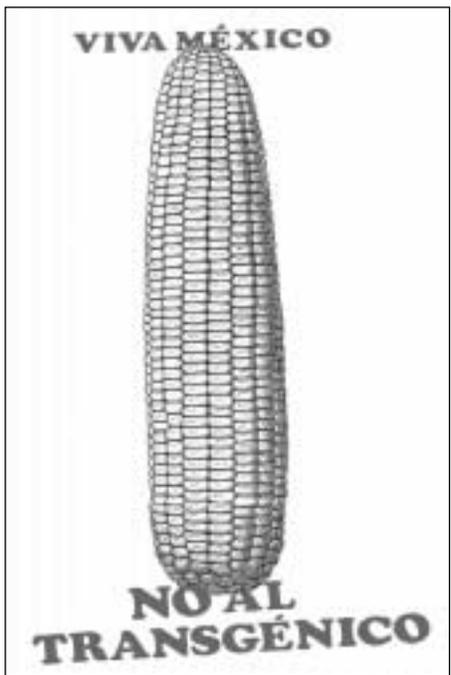
La pornoindustria en California, a receso; tres de sus estrellas, con el virus del sida

PAG 8a

HOY



M NOS



GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ	17
FRED ROSEN	18
BERNARDO BÁTIZ V.	18
SILVIA RIBEIRO	19
ENRIQUE CALDERÓN A.	19
JUAN ARTURO BRENNAN	5a
SERGIO RAMÍREZ	6a

OPINIÓN

Fallido agresor de Díaz Ordaz pasó 23 años en un psiquiátrico

■ GUSTAVO CASTILLO GARCÍA / I

Carlos Francisco Castañeda de la Fuente tuvo una sólida formación católica. Sus padres fueron cristeros. A los 25 años pretendió convertirse en sacerdote y ser misionero en África, pero no tuvo un pariente que patrocinara la "dote" que le exigía la Compañía de Misioneros de Guadalupe. A los 29, luego de terminar la secundaria abierta, decidió matar al presidente Gustavo Díaz Ordaz para vengar a los estudiantes asesinados el 2 de octubre de 1968. Falló. Tras 23 años de encierro en un hospital psiquiátrico, hoy deambula por las calles del Distrito Federal pidiendo limosna.

Este caso es verídico. *La Jornada* posee copia del expediente, que ya forma parte de las investigaciones de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp).

El 5 de febrero de 1970, el único tiro que salió de su pistola Luger se incrustó en la carrocería del vehículo en el que viajaba el general Marcelino García Barragán, a la sazón secretario de la Defensa Nacional.

De inmediato fue detenido por ele-

mentos del Servicio Secreto y Guardias Presidenciales. Horas después fue entregado al titular de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), el capitán Luis de la Barreda Moreno, y éste, a su vez, lo puso en manos de Miguel Nazar Haro, quien le amarró los testículos con hilo de cáñamo, de un jalón lo arrodilló y lo obligó a rezar.

Así comenzó un verdadero infierno para Castañeda de la Fuente. "Un joven tranquilo, católico", que pensó: "detrás de cada movimiento hay un hombre dispuesto a dar la vida para influir en el movimiento" y también que "gastados todos los medios, se usan las armas".

Cuatro meses pasó detenido e incomunicado. Estuvo en las instalaciones de la DFS, en el Campo Militar Número Uno y en la estación migratoria de Iztapalapa. Pero eso no fue nada. Vendrían 23 años de reclusión en el hospital psiquiátrico Samuel Ramírez Moreno, situado en el kilómetro 5.5 de la autopista México-Puebla. En un juicio sumario lo declararon enfermo mental.

Mientras él permaneció en manos de la DFS y la milicia, en el psiquiátrico se construyó, *ex profeso*, un búnker antiatacantes. Se le nombró Pabellón Seis.

Carlos Castañeda de la Fuente sufrió tortura; ahora pide limosna en la calle

El y sólo él estuvo ahí cuatro años, incomunicado, alejado de todo y de todos.

Las autoridades tomaron sus precauciones para evitar que se fugara aquel hombre que, antes de ser detenido, en sus ratos libres leía con avidez los diarios capitalinos, y que desde antes del 2 de octubre de 1968 anotaba las promesas presidenciales y debajo de ellas los hechos que difundían de forma cotidiana los periódicos.

Sus custodios "actuaban como enfermeros y vigilantes. Dos en la mañana, dos en la tarde y cuatro por las noches".

El 5 de febrero de 1970, Carlos Francisco Castañeda de la Fuente salió del departamento que ocupaba en el número 24 de la calle Velázquez de León número 80, en la colonia San Rafael.

Ya había leído en el diario *El Universal* que el presidente Gustavo Díaz Ordaz asistiría a un acto en el Monumento a la Revolución, y su objetivo, ese día, era asesinarlo.

En una pequeña maleta de plástico metió la pistola Luger que había adquirido en 900 pesos. Sus ahorros...



JOSE ANTONIO LOPEZ

Aspecto actual de un pabellón en el que estuvo recluido durante cuatro años el desafortunado *vengador* de la matanza estudiantil. En la imagen figuran los doctores Horacio Trujillo y Rafael Castro Román, este último director en funciones del hospital Samuel Ramírez Moreno